

Octava previa a la Navidad. Convertir el corazón: ACTITUDES

Miércoles 23. Esperanza [61, 212]



Lecturas de la misa del día:

MI 3, 1-4.23-24

Sal 24

Lc 1, 57-66

Convertir la mirada y la manera de pensar:

La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. [61]

Ya es inminente la celebración, un año más, de la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret. Si Dios se ha hecho persona humana, si ha vivido entre nosotros y ha dado la vida por mostrarnos el camino del Padre, entonces es que la vida, por difícil que sea, tiene sentido. Siempre hay una salida.

Convertir el estilo de vida y comportamiento:

No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente. Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo. [212]

→ **Una propuesta práctica:** A lo largo del día voy a ir anotando ocasiones y sentimientos que "me permitan experimentar que vale la pena pasar por este mundo". Al terminar el día, los recuerdo y los presento en oración con agradecimiento y esperanza.

Convertir el corazón y el espíritu:

*"De pronto entrará en el santuario
el Señor a quien vosotros buscáis,
el mensajero de la alianza que vosotros deseáis".
Gracias, Señor, por venir a nosotros,
por mostrarnos que siempre podemos reorientar el rumbo,
por dar cumplimiento a nuestra esperanza.*